

Chircales - 18 de Agosto - 43

Roma, ciudad abierta

No deja de ser curiosa la situación que se ha presentado con motivo de los ataques que la aviación aliada ha ~~hecho~~ <sup>llamado</sup> contra Roma. Al anuncio del mariscal Badoglio, Virrey de Etiopía, de que Roma será declarada ciudad abierta, los estados mayores anglo-americanos han contestado ~~diciendo~~ que no ~~han~~ aceptarán tal declaración a menos que Badoglio acepte la rendición incondicional de Italia, ya exigida por los aliados.

A primera vista podría creerse que los estados mayores anglo-americanos, al responder de ese modo, quieren, de todas maneras, hacer trizas a Roma, ya que es improbable que el benemérito Virrey de Etiopía acepte la exigida rendición incondicional. La verdad, sin embargo, es otra: si los aliados aceptaran, sin más ni más, considerar a Roma como ciudad abierta, aceptarían, con ello, la burla más grande -- más grande que el Pacto de Múnich -- de que se ha hecho y se ~~hará~~ objeto a una coalición de países o a un solo país.

¿De modo que ~~una nación puede asolar otras naciones, asesinar miles y miles de indefensos~~ <sup>hombres</sup> -- como los de Abisinia --, destruir ciudades, y después, cuando le toca el turno de recibir los golpes, decir, llorando: por favor, no me toque esta ciudad, tiene miles de años y es sagrada?

Esto en cuanto a lo internacional se refiere. En cuanto a lo nacional, la declaración del Virrey de Etiopía ha tenido en Italia una repercusión muy digna de ser tomada en cuenta. Los milaneses, que están soportando una terrible rociada de bombas, estallaron en santa ira al conocer la declaración del ya maloliente mariscal. Grupos de ciudadanos recorrieron las obstruídas calles de Milán, gritando: "Si Roma no puede soportar bombardeos, ¿por qué hemos de sobrellevarlos nosotros?" Si a las voces de los milaneses pudieran ~~unirse~~ unirse las de los ciudadanos de Praga, de Londres, de Leningrado, de Guernica, ciudad vasca, eminentemente católica, que fué destruída por los nazis sin que nadie en el mundo, ni siquiera Su Santidad, levantara su voz para protestar de ello, el alarido ~~haya~~ estremecerá hasta las más

profundas piedras de Roma.

Sígase lo que se siga, destrúyase o no Roma y se la declare o no ciudad abierta, la verdad es que su suerte no es envidiable: refugia en estos momentos a los que llevaron a Italia a la situación en que se encuentra y que ahora, muertos de miedo, corren como sabandijas por entre las sagradas piedras de la ciudad que quién sabe si llegará a ser eterna.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©